

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 res-
tales.—En la Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

El proceso Bazaine sigue despertando en Fran-
cia el más vivo interés.

En la última audiencia que nos refiere el co-
rreo de París, el coronel Lewal, afecto al estado
mayor del mariscal, declara que el 23 de Ago-
sto, estando presente el general Boyer, un her-
mano de Bazaine y el capitán Mornay, llegó un
guarda-bosque, portador del célebre despacho
escrito en un papel de cigarro anunciando el
movimiento de Mac-Mahon. El coronel, que
asistió a su lectura por permitirlo Bazaine, ex-
clamó que era preciso partir de seguida para
evitar el peligro que corría el ejército de Cha-
lons, a lo cual el mariscal contestó: que partir
de seguida era imposible, y que mientras él es-
tudiaba el movimiento, le encargaba no hablase
de aquel despacho a nadie.

Así lo hizo, hasta que el 24 el general Jorras,
jefe de estado mayor, le habló ya del movi-
miento de salida que se intentaba hacia el Nor-
te, cosa que le permitió revelar lo sucedido al
mariscal Canrobert al coronel Andlau. Este
confirma que el 23 el coronel Lewal estudiaba
ya una salida por la orilla derecha, y que le
habló antes del 26, en que el ejército intentó
un movimiento del que Bazaine desistió bien
pronto, por una ligera tempestad, de la marcha
empresarial del emperador y Mac-Mahon en
auxilio del ejército del Rhin, como cosa sabida
del mariscal.

El acusado y su defensor rechazaron estas
declaraciones. Bazaine afirma que el despacho
citado no llegó hasta el 28; que si el 24 el
coronel Lewal trabajó con él para un plan de
salida, es porque todos los días pensaba en re-
forzar este movimiento, que intentó ya el 26, y
que si Canrobert y Boyer hubiesen tenido noti-
cia de la marcha de Mac-Mahon, que sostenía
Lewal, lo habrían dicho en el gran Consejo de
generales que se celebró el 26, en el cual se de-
cidió volver a Metz. El defensor Leuchard re-
chaza el testimonio del coronel Andlau como
apasionado, pues desde la capitulación de Metz
no ha hecho más que escribir verdaderas filipi-
cas contra el mariscal Bazaine, ya en *La Inde-
pendencia Belga*, ya en su libro sobre la cam-
paña del Rhin.

En cuanto al coronel Lewal, todas las perso-
nas que cita hallarse el día 23 en la habitación
de Bazaine niegan haberse recibido despacho
alguno en aquella fecha, cosa que confirma que
el coronel Lewal, que manejaba los fondos se-
cretos, no había inscrito en su libro de gastos la
fecha del 23, en la cual, si tal despacho hu-
biese llegado, debió entregar una cantidad a su
portador.

Se atribuye al príncipe de Bismarck la si-
guiente carta escrita en contestación a una
calumnia de que ha sido objeto tan piadoso
personaje.

«VIRZIN, 12 de Agosto de 1873.—Señor doctor
D. Bendau, de Dresde: Os doy gracias por la
noticia; pero son tantas las falsedades que acer-
ca de mí se publican que no me admira de esta
vergonzosa invención.

No sé si habrá gente tan tonta que pueda
creer ese aserto, más o menos cierto que jamás exis-
tió una entrevista como la que ese periódico
describe; por lo que la mentira no puede en es-
te caso atribuirse a equivocación.

Creo que la frase *barre de Roma para barrer
el cristianismo* caracteriza bastante el objeto y
el origen de la noticia; que mis convicciones y
mi fe son a ella completamente contrarias lo
sabe Alemania, y creo que todo el mundo se
hará cargo de que, si hubiese alguien tan im-
pio que pensara de ese modo, no sería cierta-
mente tan estúpido que así lo manifestase. —
De Bismarck.»

Si este documento es auténtico, no sabe-
mos si atribuir a hipocresía o a cinismo la
idea que le ha inspirado.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto en que
se dispone, que habiendo regresado a esta ca-
pital el contraalmirante de la Armada, D. Ja-
cobo Oreyro, se encargue del ministerio de
Marina, cesando en el desempeño del mismo el
ministro de la Guerra.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Respetables son para un Gobierno cualquiera
las indicaciones de la opinión pública, sobre
todo cuando esas indicaciones revisten un ca-
rácter evidente de notoria generalidad; pero
son todavía más atendibles para un Gobierno
republicano que renegaría torpemente de su
origen popular si, desentendiéndose de ellas,
cometiese aparente aquiescencia a injusticias
o abusos por la voz del país denunciadas.

El universo clamor que en la mayor parte
de las provincias produjo el primer reconoci-
miento de los mozos adscritos a la reserva, re-
bustecido por sus inverosímiles resultados en
la declaración de los inútiles, impuesto al Poder
Ejecutivo el penoso, pero inexcusable deber, de
ordenar un segundo reconocimiento; que el cla-
mor era justo, que la disposición fue acertada,
demostrando palmarmente los efectos produ-
cidos por las operaciones, ya casi terminadas, y
en virtud de las cuales han ingresado tal vez
en caja un 30 por 100 de los mozos que habían
declarado libres los ayuntamientos y las dipu-
taciones.

Desgraciadamente, ni el éxito de estas dis-
posiciones ha sido en las partes tan satisfacto-
rio como esperaba el Gobierno y las circuns-
tancias exigían, ni han cesado con ellas las quejas
y las reclamaciones; y el Poder ejecutivo de la
República, si ha de conseguir que la moralidad
y la justicia no sean en su administración pala-
bras vacías de sentido, se ve en la absoluta ne-
cesidad de dar satisfacción cumplida a esas
quejas y a esas reclamaciones: si son fundadas,
porque así lo exige la equidad; si carecen de
fundamento para que demostrada su injusticia
aparezcan inóluables el decoro y la honra de las
personas que en esas operaciones han interve-
nido.

Numerosas son y razonables en sumo grado

las disposiciones que con anterioridad al 13 de
Febrero de este año se adoptaron relativamente
al reemplazo del ejército; pero fundadas todas
en el funesto sistema de las quintas, felizmente
abolido, recorren siempre como punto de par-
tida el poderoso apoyo que el interés individual
había de prestarles, siendo por lo mismo inefi-
caces dadas las nuevas instituciones. No es cie-
ramente al Poder ejecutivo, que no legisla, a
quien corresponde salvar esta dificultad con de-
terminaciones de carácter permanente; las Cortes
adoptarán sin duda con oportunidad sabias
medidas para evitar los abusos que en la prác-
tica se observan; pero el Gobierno faltaría a
una de sus más trascendentes obligaciones si,
aun concretándose a un solo caso, no pusiera
eficaz correctivo a las faltas e irregularidades
que en uno y otro reconocimiento hayan podido
cometerse.

Si los poderosos motivos anteriormente ex-
puestos persuaden a ratificar un nuevo reconoci-
miento con todas las garantías posibles, el
temor de producir vejaciones inútiles y de causar
estériles molestias, y al mismo tiempo la
precisión de que la falta de recursos de los in-
teresados o de las corporaciones populares no sea
parte a eludir las órdenes del Gobierno de la
República, indican la conveniencia de que los
gastos producidos se satisfagan por el Estado,
que interés de carácter general es, sin
disputa, el de que presten servicio al país en
las filas del ejército los que según la ley deben
prestarlo y el de que en la República española
sea positiva y práctica la igualdad de todos los
ciudadanos.

Supérfluo parecería añadir, si por desgracia
la experiencia no hubiese probado lo contrario
en épocas de triste recordación, y de las cuales
se conservan aún reminiscencias en los usos y
costumbres de nuestro pueblo, que el segundo
reconocimiento no tenía por fin único ni aún
primordial el ingreso en caja de algunos cen-
tenares de soldados; que tenía otro más elevado
y más digno; el de que la justicia reconociese sus
fuerzas ultrajadas, el de que la Administración
pública reivindicase en este asunto sus dere-
chos al respeto y a la consideración de los hom-
bres honrados; y esto no puede lograrse, y esto
no se logrará nunca si a la falta no sigue inme-
diatamente el castigo, si a la infracción de la
ley no sucede la correspondiente pena aplicada
sin consideración y sin contemplaciones de nin-
gún género; es preciso por consiguiente que en
aquellas provincias donde aparecen de una ma-
nera ostensible en virtud del reconocimiento
extraordinario los abusos cometidos en el ordi-
nario se proceda con todo rigor contra los que
resulten autores o cómplices de esos abusos.

Estos procedimientos que esclarecerán lo
occurrido en tan grave asunto, a más de jus-
tificar a los que hayan obrado con probidad y re-
ctitud, desautorizarán los intencionados clamo-
res de algunos que, discolos por naturaleza y
mal hallados con todo lo que es orden y Gobier-
no, aprovechan cuantos motivos se les ofrecen,
sean o no sean sólidos, para demostrar a los
empleados públicos y a todos los que más o
menos directamente intervienen en actos ofi-
ciales; más por si esto no bastara para desvan-
ecer del todo la menor sombra de duda, a fin de
que en ningún caso pueda decirse con razón
que el Poder Ejecutivo desoyó, cuando tenía
atribuciones extraordinarias para administrar
justicia, las palabras del que la reclamaba, es
conveniente que por un plazo determinado se
admitan de nuevo cuantas reclamaciones se
presenten en contra de la declaración de mozos
inútiles hecha en el último reconocimiento.

Casi muerta hoy por causas harto conocidas
la iniciativa individual, poco puede prometerse
al país, poco se promete el Gobierno de esta
concesión; pero declarado ese derecho queda
franco el camino para protestar a todos los es-
pañoles, y uno solo que protestara, excepción
viva de nuestra indiferencia tradicional, reve-
laría un paso andado en el camino del mejora-
miento.

En vista de estas consideraciones, el Gobier-
no de la República ha tenido a bien decretar lo
siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de la
Gobernación para que disponga en Madrid un
nuevo reconocimiento de los mozos adscritos a
la reserva declarados inútiles por las comisio-
nes que llevaron a cabo el anterior, concretán-
dose para efectuarlo a las provincias en que lo
estimase necesario.

Los mozos que fueren llamados, en virtud de
la autorización de que se trata en este artícu-
lo, y no se presentaren en el plazo previamente
fijado para este fin, serán considerados como
prófugos, e incurrirán en la pena que deter-
mina la ley de 13 de Setiembre del
presente año.

Art. 2.º Los gastos que este nuevo reconoci-
miento ocasionare serán satisfechos por el Es-
tado.

Art. 3.º En las provincias en que apare-
ciere diferencia notable entre el número de mozos
declarados inútiles en el reconocimiento ordi-
nario y el extraordinario últimamente llevado
a cabo, se procederá desde luego a instruir dili-
gencias en averiguación de los autores y cómp-
lices de abusos cometidos en el primero.

Art. 4.º Todo español, sea o no sea intere-
sado, puede presentar en el plazo de 30 días a los
gobernadores denuncias de abusos cometidos en
la declaración de mozos inútiles en el último re-
conocimiento. Estas denuncias se remitirán in-
mediatamente al ministro de la Gobernación.

Art. 5.º El ministro de la Gobernación que-
da encargado de la ejecución de este decreto.

Madrid siete de Noviembre de mil ochocientos
setenta y tres.—El presidente del Gobierno de
la República, Emilio Castelar.—El ministro de
la Gobernación, Eleuterio Mañanave.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha
dirigido con fecha 4 del corriente, la siguiente
comunicación a los fiscales de las audiencias:

«El Gobierno de la República ha mirado
con preferente atención el restablecimiento de
la libertad y el orden que encontró hondamen-
te perturbados por los tenaces y vandálicos se-
cretarios del absolutismo y la teocracia, en cuyo
auxilio han venido después los elementos más
corrompidos de la demagogia. Y como si esto
no fuera bastante, el egoísmo desatentado a la
par que improvisador de ciertas clases ha presta-
do su poderoso concurso a aquellos elementos
perturbadores, contrariando las medidas del
Gobierno y pugnando porque ciertas leyes vo-
tadas por las Cortes Constituyentes dejen de
cumplirse o resulten falsas. Una de esas le-
yes, y seguramente la más eficaz para allegar

los medios necesarios para contrarrestar las
fuerzas de que disponen los enemigos de la Re-
pública, y por consiguiente la más contrariada,
es la de 16 de Agosto último llamando a las ar-
mas 80,000 hombres de los que deben formar
parte de la reserva del ejército.

Obedeciendo a una regla de justicia muy res-
petable y siempre muy respetada, la ley de que
se trata mantiene ciertas exenciones fundadas
en las circunstancias físicas y condiciones de
familia de los mozos. Pues bien; al calificar
esas exenciones se han cometido faltas y tantas
injusticias, que las mismas Cortes Constituyen-
tes juzgaron necesario votar la de 18 del mis-
mo, por la que se dispone la revisión de todos
los expedientes de exención. Sin embargo, no
ha sido suficiente esta medida para corregir los
abusos cometidos; el espíritu de corrupción ha
manifestado con tenacidad inconcebible, y en su
virtud es llegado el caso de corregir tan grave
mal por medio de las leyes penales. El minis-
terio fiscal es el inmediatamente encargado y tie-
ne la especial misión de que estas leyes tengan
su debido cumplimiento.

Así, el Gobierno de la República ha tenido a
bien ordenar que excite V. S. el celo de los pro-
curadores dependientes de su autoridad para que
denuncien y acusen en forma legal a todos los
individuos y corporaciones que se hayan hecho
indignos por su conducta en la instrucción y re-
visión de expedientes de exención de mozos de
la reserva del castigo señalado en el Código pe-
nal para tales abusos.

En la causa anterior se debe señalar a V. S.

Por el ministerio de la Guerra se publican
varias órdenes comunicadas al director general
de infantería, disponiendo que sean dados de
baja en el ejército por ignorarse su paradero, el
capitán del batallón de reserva de Murcia, don
Miguel Guzmán y Fernández, el comandante
de reserva don D. Francisco Lorente, el teniente
de infantería de boyas, número 6, D. Víctor
Mariano Plaza, y el teniente del batallón de re-
serva don Juan D. Cristóbal Vicente y Gil; de
estos dos últimos habiendo indicios de haberse
unido a las filas carlistas.

Por el ministerio de Fomento se ha pasado
una comunicación al director general de In-
strucción pública, en que se dictan las siguien-
tes disposiciones:

1.º Los maestros que sirven en propiedad
escuelas públicas de primera enseñanza legal-
mente obtenidas, sea cual fuese su clase y
sueldo, y tuvieran que cesar en sus destinos
para pasar al servicio de las armas en cumpli-
miento de las leyes, conservarán la propiedad
de sus respectivas escuelas, y podrán volver a
ellas tan luego como se lo permitan los asuntos
de la Milicia.

2.º Al cesar un maestro en una escuela por
las causas expresadas, la junta provincial anun-
ciará inmediatamente la sustitución temporal
de la misma con todo el sueldo y demás
emolumentos por término de 15 días, y remitirá
al ayuntamiento la propuesta en el modo y for-
ma que para las demás provisiones previene la
orden de 1.º de Abril de 1873, entendiéndose que
podrán optar a estas sustituciones todos los
maestros que posean título de la clase de la es-
cuela que haya de proveerse.

3.º Estos sustitutos cesarán en sus cargos en
el momento en que los propietarios se presen-
ten a desempeñarlos, previa la intervención de la
autoridad local, dando conocimiento a la junta
provincial y para los efectos de su carrera se les
contará de abono el tiempo de servicio en esta
clase de sustituciones.

4.º Mientras se provee la escuela con ar-
reglo a las anteriores prescripciones, y en el caso de
que no se presentasen aspirantes a la sustitu-
ción, las juntas provinciales cuidarán de que la
enseñanza esté servida por un interino en la for-
ma que previene la regla 2.ª de la orden de 1.º
de Abril citada.

Leemos en La Epoca:

«Hemos oído a personas competentes, que si
se hubiera observado lo que previenen las or-
denanzas generales del ejército, respecto a los ho-
nores fúnebres que deben hacerse a un capitán
general de ejército con mando en jefe que falle-
ce dentro de una plaza o ciudad guarnecida (ho-
nores que parece han sido los que se han queri-
do tributar al Sr. D. Antonio de los Ríos y Ro-
sas), no hubiera ocurrido el conflicto o cues-
tión de etiqueta suscitada entre el Gobierno y
los representantes de la nación por haberse in-
terpuesto entre aquel y estos, una fuerte es-
cuela.

Según la ordenanza, a la marcha del entierro
han de preceder cuatro cañones de campaña; a
continuación el sargento mayor de la plaza a
caballo, y detrás de él un coronel y teniente
coronel, también montados, y los tres con es-
pada en mano, seguidos de todas las compañías
de granaderos de la guarnición, y si no hubiese
tropas de esta clase (como, en efecto, no la hay
en la actualidad en España), irán doce pique-
tes; seguirán luego las comunidades y parro-
quias (reemplazadas aquellas hoy por los aco-
gidos en los establecimientos de beneficencia), y
a estas el cadáver: detrás del féretro se colo-
cará el general en quien hubiese recaído el
mando y los oficiales del estado mayor de la
plaza (aquí debieron ir los que presidieron el
duelo); a continuación la guardia del difunto
con la bandera arrollada y las armas a la fune-
ral; a la guardia seguirá el acompañamiento
de oficiales francos de servicio y caballeros co-
vidados en el mejor orden posible (sic); por úl-
timo, a proporcionada distancia del acompaña-
miento marchará un regimiento de caballe-
ría.... etc. Las salvas tampoco se han hecho
con arreglo a la ordenanza, tan invocada hoy,
pero tan olvidada al parecer por los que la in-
vocan.

Si nuestros lectores comparan el orden que
acabamos de indicar con el establecido ayer, no
cabe duda de que, si se hubiera observado lo
dispuesto en la ordenanza, las personas invita-
das y que componían el cortejo fúnebre no se
hubieran visto cortadas por ninguna fuerza nu-
merosa de tropas.

Parece haberse resuelto que cuando las pen-
sionistas del tesoro tengan derecho a dos pen-
siones y opten por una de ellas, se entienda la
concesión desde la fecha de la instancia en que
lo soliciten.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 7 de Noviembre de 1873.

LAS INCÓGNITAS.

Los progresistas son monárquicos, emi-
nentemente monárquicos. No hablamos de
los progresistas que arrollaron hace dos años
la gloriosa bandera de su partido para des-
plegar otra nueva, que también han abando-
nado recientemente para abrigarse bajo los
pliegues de la bandera republicana que tiene
levantada el Sr. Castelar; referámonos a los
progresistas que permanecen fieles a las tra-
diciones de su historia y rinden idolátrico
culto a los manes del año 12, del año 20 y
del año 54, a los que por algún tiempo capi-
taneó el general Prim, y cuyo Korán fueron
El Clamor Público, *El Imparcial* y *La
Iberia*.

Nosotros, que nos complacemos en admi-
rar los grandes caracteres, tan raros en esta
época, y tenemos como por un deber el alabar
la constancia, la consecuencia y la fide-
lidad donde quiera que se encuentren, te-
meríamos faltar a nuestra misión, si, con
permiso del Sr. Prefumo, no proclamásemos
la admiración que nos causan los restos de
los doceañistas, amarrados al estandarte mo-
nárquico a fines del año 73.

Y es tanto más de admirar esa heroica
terquedad de los progresistas, cuanto son
grandes y repetidos los desaires que han re-
cibido y los trabajos que han debido sufrir
de parte de su ídolo.

Sin hacer memoria de lo sucedido en 1814
y en 1824, basta tener presente lo que acon-
teció desde que habiendo cerrado los ojos a
la vida el último monarca, se declararon pa-
ladinos de su hija, doña Isabel.

Pues durante este largo reinado, los pro-
gresistas fueron los héroes del partido libe-
ral, los encargados de llevar a cabo las más
peligrosas empresas de la secta revolucio-
naria, no recibiendo en premio más que des-
precios y sinsabores, los cuales no lograron
quebrantar su admirable constancia.

Recordad los discursos de los oradores en
el Estamento y en el Congreso, en donde
desenvolvían las ideas más adelantadas tra-
ducidas de los periódicos franceses y hasta
presentaban la *tabla de los derechos del hom-
bre*, sirviendo así para asustar a los hombres
tímidos y alborotar el gallinero de los cor-
tesanos vulgares; recordad los planes ha-
cendistas de sus Mendizábalas, dirigidos más
bien a hacer revolucionarios interesados en
defender a Cristina que a mejorar la hacien-
da pública; recordad las hazas de sus
guerreros llevando la fidelidad hasta a car-
gar con la vergüenza de los tratos de Verga-
ra para librar a su reina de un competidor
cada día más temible; recordad la guerra de
los conventos, el degüello de los frailes, la
persecución de los Obispos, el despojo en
nombre de la ley... todo para disminuir el
número de enemigos que combatían a la
monarquía liberal, y considerad luego la re-
compensa que por tantos beneficios reci-
bieron.

«Pobres y heroicos progresistas! Juguete
de los moderados aliados con la corte eran
los encargados de despejar los pasos peli-
grosos y de desempeñar todos los papeles
desairados para que la corte galardonase a
sus enemigos menos osados, pero más hábiles
que ellos.

Los discursos de sus grandes oradores sólo
sirvieron para lograr hacer una Constitución
a gusto de los moderados; el asesinato de
los religiosos y el despojo de la Iglesia sólo
fue útil a los moderados, que se enriquecie-
ron con la desamortización, sin perjuicio de
condenarla después; a los tratos de Verga-
ra se les respondió con el manifiesto de Cris-
tina, con el proceso de Olózaga y con el em-
barque de Espartero, perseguido muy de
cerca por D. Manuel de la Concha. Pero ni
estos sucesos ni la frustrada conspiración
de 1841 lograron debilitar su fé monár-
quica.

Vinieron luego los obstáculos tradiciona-
les que les mantuvieron en un honesto des-
tierto por espacio de quince años, permitién-
doles únicamente el fatigoso respiro de 1854;
pero a pesar de esto se mantuvieron adictos
a la monarquía, atreviéndose tan sólo a de-
clararse tímidamente enemigos del mo-
narca.

Cuando en medio del estrépito causado
por la rebelión de Cádiz comenzaba a oírse
por todas partes el grito de viva la Repú-
blica y de abajo las coronas, Prim se vió azaz
comprometido en Barcelona por negarse a

gritar fuera los Borbones y a arrancar de su
levita las insignias monárquicas.

Mucho les costó hallar rey y abrirle cami-
no para España; más el monarquismo de los
progresistas fué superior a todos los obs-
táculos.

Derramaron la sangre de sus antiguos
compañeros en abundancia, destruyeron po-
pulosas ciudades, humilláronse bajo la espa-
da de Serrano, cometieron los asesinatos de
Montelegre y la traición de Vera, recorrie-
ron casi todas las cortes de Europa, recibien-
do en cada una grandes desaires, y no para-
ron hasta encontrar un rey.... digno de
ellos.

Abandonados por D. Amadeo, y obligados
a cantar la palinodia ante el brillo de las ba-
yonetas de los republicanos, tuvieron, es
cierto, un momento de debilidad; pero en
cuanto se vieron en salvo, volvieron a pro-
clamar la monarquía, y si bien algunos se
llaman aun republicanos, manifiestan clara-
mente que no lo hacen sin remordimientos
y mirando a la antigua bandera.

¿Y qué monarca quieren para su monar-
quía los progresistas? Aquí entran las incó-
gnitas. *El Imparcial* quiere al rey X, *La
Iberia* al rey que llamaremos Z para desig-
narle con algún nombre, y es posible que si
hubiese órganos del progresismo pretendi-
sen tener otros reyes hasta agotar las letras
del alfabeto.

¿Quién es X? ¿Quién es Z?
Lo ignoramos. Los algebristas están cal-
culando, y mientras no concluyan sus ope-
raciones, es posible conocer el valor de la
incógnita.

Parécenos lo probable que bajo la X de
El Imparcial y la Z de *La Iberia*, no se
oculta por ahora nada; nada, sino la incerti-
dumbre, el deseo de tener rey y la dificul-
tad en encontrarlo. Están buscando, y las
incógnitas quedarán sin despejarse indefini-
tamente, ó serán... lo que saliese.

Indúcenos a pensar así la conducta obser-
vada inmediatamente después de la rebelión
de 1868. Entonces no llamaban X ni Z a su
rey, pero le describían como un príncipe li-
beral, ilustrado, propio para devolver a Es-
paña la grandeza y la felicidad perdida, cual
si se le hubiese hecho de propósito.

Preguntábase entonces las gentes, ¿quién
será ese caballero? Y nadie atinaba a descif-
rar el acertijo.

El príncipe era D. Cualquiera.

Cuando el general Prim lo prometía a las
Cortes, no lo tenía; cuando lo pintaba con
tan brillantes colores, ignoraba a quién ser-
vía. Bien se acordará el lector de las cala-
brazas que hubo de llevar el partido progre-
sista en Portugal, en Italia, en Prusia, mien-
tras aseguraba tener ya rey buscado.

Una cosa por el estilo debe de suceder
ahora; sólo que menos confiados los nuevos
buscadores de reyes y viendo mayores las
dificultades, no se atreven a afirmar si el de
su devoción será blanco ó negro, moro ó
cristiano, y se contentan con llamarle X, que
así puede designar una cantidad real como
una cantidad imaginaria, una positiva ó una
negativa.

Comprendemos el compromiso en que se
hallan metidos los progresistas. Querer rey,
porque para la República ya hay bastantes
republicanos, y no encontrar quien les acep-
te la corona; llamarse monárquicos, preten-
der la restauración de la monarquía y care-
cer del adinámico más necesario que es el
monarca, es ciertamente una situación an-
gustiosa.

Hay quien sospecha que los progresistas
piensan en el rey de Portugal, otros que en
Espartero, otros que en un prusiano, otros
que en el mismo D. Amadeo; lo que es pen-
sar, posible es que lo hagan en cualquiera
de los dichos y aun en D. Angel ó D. Pa-
blo I, pero seguridad es imposible que la
tengan en ninguno. ¡Buenos son los progre-
sistas para callarse, en cuanto resuelvan el
problema y sepan quien es X!

Para que todo sea misterioso en este asun-
to, lo es a primera vista el que no haya en
toda Europa un principillo que admita la co-
rona progresista en tiempo en que abundan,
como la mala yerba, los pretendientes sin
derecho y sin llamamiento.

Empero esto no tiene para nosotros nada
de extraordinario; antes nos parece cosa na-
turalísima. En primer lugar, porque los pro-
gresistas no están de acuerdo. ¿Es X=0? Mien-
tras los monárquicos del progreso estén
divididos, y llevan trazas de estarlo por lar-
go tiempo, claro es que no han de encontrar
rey a gusto de todos ellos. En segundo lu-
gar, debe tenerse en cuenta que aun unidos
en un solo haz los progresistas españoles son

en número insignificante. ¿Qué pueden ofrecer ellos en frente de los republicanos de orden y de cantón y de los carlistas? ¿Quién querrá exponerse á los peligros de gobernar á veinte por el voto de uno, y este veleidoso? Y que los peligros son reales demuéstralo la historia del pasado. Los progresistas quisieran tener rey; pero para reinar ellos. Desde el instante en que doña Cristina quiso gobernar con los moderados, echáronla de España. En cuanto se convencieron de que doña Isabel no gobernaría con ellos, trataron de arrojarla del trono, y al fin lo consiguieron, no sola destronándola, sino procurando deshonrarla. A D. Amadeo no supieron dederle ni por un momento. ¿Qué más? A su rey tampoco, al pacificador de España; le han tratado como á un trasto inútil luego que creyeron no necesitarlo.

Bien hacen en designar con *letras* que nada significan á sus reyes en proyecto; pero tengan entendido que esas incógnitas reales nunca pasarán de cantidades imaginarias.

LOS DELEGADOS DEL GOBIERNO.

Una de las grandes ventajas que el advenimiento de la República ha proporcionado al país, es la creación de los delegados, especie de seres que no sabemos clasificar, pero que desde luego pertenecen á la familia feliz de los presupuestivos.

El Gobierno de la República, en su deseo de plantear la descentralización y la autonomía provincial y municipal, y queriendo quitar todo pretexto de oposición á los federales, y especialmente á los rebeldes de Cartagena, sublevados, según dicen, contra el poder centralista de Madrid, ha descubierto la creación de los delegados, para que pongan internamente en práctica el sistema republicano, hasta su completo establecimiento en las leyes.

¿Qué serían las provincias sin los delegados especiales? Vigente, con disgusto del Gobierno, el odioso sistema administrativo reaccionario, y mormadas, también con pena del Gobierno, las libertades públicas, por culpa de las facciones, las provincias estarían en una opresión intolerable, sin la benéfica acción de los delegados.

Las provincias tienen, en efecto, un gobernador sujeto al hilo telefónico que parte del ministerio de la Gobernación, que manda y dispone á su antojo, y un capitán general ó gobernador militar que, dependiente del ministerio de la Guerra, procede como tiene por conveniente en virtud del estado de sitio. Este gobernador civil y este gobernador militar, no tienen leyes á que atenerse, y en virtud de las autorizaciones del Gobierno, imponen multas y contribuciones, prenden y destierran á quien quieren, suprimiendo periódicos, y detienen el correo, y hacen, en suma, cuanto conviene al buen servicio de la República.

Pero al liberal Gobierno de Castelar le duele mucho una situación tan dura, y aunque se consuela pensando que todo es en bien de la libertad y la patria, ha querido contrapesar de alguna manera la centralizadora y uniforme acción de los gobernadores civiles y militares.

Esta importante misión cumplen los delegados especiales enviados á algunas provincias; pues la que tiene la suerte de poseer uno de esos funcionarios, puede decir que es autónoma é independiente.

Ellos, en efecto, sin atenerse á reglas ni á leyes de ninguna clase, ni proceder de acuerdo con las demás autoridades, ni acomodar sus actos á lo que sucede en las demás provincias, decretan como reyes independientes de cada una de estas, imponen tributos, hacen levas de gente, y ejercen, en una palabra, la soberanía, aunque todavía no sabemos que hayan acuñado moneda con su busto.

Es, por tanto, un verdadero cantón la provincia que tiene un delegado. La federación se salva.

Ahora lo que se necesita es que haya una especie de Constitución federal á que puedan atenerse los delegados y que se supriman los gobernadores y las autoridades militares, para que no haya tres soberanos en cada uno de los cantones, pues todos tres se crearán con derecho á mandar, legislar, prender, y sacar contribuciones, como si no hubiera más que una autoridad.

Suponemos que el Gobierno se convencerá de la necesidad de dar reglas sobre esto, leyendo el siguiente decreto de un delegado de la provincia de Ciudad-Real, sobre el cual no hay necesidad de hacer comentarios:

DELEGACION ESPECIAL DEL GOBIERNO DE PROVINCIA DEL DISTRITO ELECTORAL DE INFANTES.

Investido como estoy de amplias facultades por el señor gobernador civil de la provincia en todo lo relativo á orden público en el distrito electoral á que da nombre esta población, me he visto en la necesidad de tomar algunas medidas, y en primer término las de esta villa, conozco lo que mi obligación me impone y lo que estoy resuelto á cumplir en negocio tan primero y capital, sin que para ello me detengan vacilaciones ni debilidades.

No fuera digno de la confianza que en mí deposita la primera autoridad de la provincia si consideraciones de rutina, de añejas preocupaciones y de privilegios, me hicieran desoir lo que es justo y racional en un asunto que á todos interesa, que á todos afecta cuando de hombres de honor se trata. No olviden estos que se les provoca por una horda de aventureros que convierten las aulas y los libros en violencias y desórdenes, que rinden nuestras fuerzas, posando al país. Nada más extravagante, al par que criminal, que pretender implantar en esta hidalga nación un sistema de gobierno que pugna con la dignidad de su grandeza y el espíritu serio de los tiempos modernos. Por impropio deberá tenerse al que abriga la duda, si quiera, de semejante aberración. La idea absolutista ha dado de sí en el espacio y en el tiempo cuanto le era posible dar; se gastó en el gobierno del mundo, ha pasado y ha muerto.

Pero como quiera que por uno de esos fenó-

menos que no se explican, la libertad (que vale tanto como decir la civilización) puede experimentar contratiempos pasajeros, aunque no ser borrada del libro de la vida, conveniente es que se conozcan que no son las ideas ni los espíritus opuestos de una época los que pelean, son las pasiones de un puñado de sicarios que con sus atentados y crímenes desolan los campos y vejan la patria.

Y como una de las leyes de la historia, y por cierto la más constante, es que en la porfía de la fuerza bruta contra la fuerza moral, la victoria pertenece siempre por disposición divina á la segunda, el triunfo es á todas luces conocido para los que miran los asuntos todos de la vida desde la región pura y serena de la razón. Así y todo, bien pudieran reproducirse en esta comarca hechos tan vandálicos como los de la Torre de Juan Abad, solo por sobrada confianza ó por la propia bondad del derecho. A prevenir estos males, á levantar el espíritu de los hombres conocidamente honrados, que en mí han de encontrarse voluntarios al par que viril intérprete de los deseos y sentimientos del señor gobernador civil de la provincia, he acordado dictar las disposiciones siguientes:

1.° Todos los vecinos de este distrito electoral de 17 á 60 años de edad quedan obligados ineludiblemente á la defensa de sus respectivas poblaciones con las armas en la mano.

2.° El que faltare á esta disposición será considerablemente multado y entregado á los tribunales de justicia, como cómplice de la rebeldía carlista.

3.° Queda restablecido el reten permanente en este y demás pueblos del distrito, sin perjuicio de exigir la responsabilidad correspondiente á los ayuntamientos que por falta de carácter, por debilidades vergonzosas ó por cualquiera otra causa hubiesen faltado á esta superior disposición. Se exceptúan los comprendidos en los casos primero, segundo y tercero de la circular del señor gobernador civil de la provincia, de 9 del mes actual.

4.° Todos los mayores contribuyentes, sin excepción, tendrán convenientemente armados y municionados, á disposición de las autoridades de sus respectivas localidades y en el improrrogable término de tres días, á contar desde el en que se reciba la presente, un hombre por cada 400 rs. que paguen de contribución directa.

5.° Para conseguir en un momento dado el que la fuerza que así resulte, pueda defender las poblaciones hasta recibir nuevos refuerzos, dispondrán los señores alcaldes que por una persona de su confianza se instruya en lo más esencial del manejo de las armas á dicha fuerza, mediante tres horas que para tal objeto se empleen todos los domingos, hasta conseguir el objeto.

6.° Quedan autorizados los señores alcaldes, igualmente, para imponer una multa que no bajará de 50 pesetas en efectivo á los contribuyentes que dejaren de cumplir las dos últimas y anteriores prescripciones. En caso de reincidencia serán inmediatamente puestos á disposición de los tribunales.

7.° La primera autoridad local queda autorizada para en un momento de peligro distribuir convenientemente y bajo la dirección de personas de su completa confianza la fuerza de que queda hecha mención.

8.° Y última. Las anteriores disposiciones en nada alteran ni relevan á los pueblos de contribuir al sostenimiento de 60 hombres movilizados que ya tiene acordados.

Por la falta de cumplimiento de cualquiera de las disposiciones enumeradas exigirá personalmente la más estrecha responsabilidad á los ayuntamientos que dejaren de cumplimentarlas.

Infantes, 2 de Noviembre de 1873.—José María Canales.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Con gran curiosidad esperábamos hoy la *Gaceta*; pero no hemos visto defraudados, pues el diario oficial no dice más que lo siguiente:

Cataluña.—El general en jefe participa con fecha 4 que el día anterior se encontraban en Amer Saballs y otros cabecillas con 3,000 hombres; y que el gobernador militar de Gerona concentraba sus fuerzas para marchar en su persecución. El día 5 habrá quedado restablecida la vía férrea entre Reus y Vinasa.

Burgos.—Según manifiesta el capitán general del distrito, el 3 fué atacada la población de Prias por fuerzas carlistas en número considerable, siendo rechazadas y despojadas de sus posiciones por los voluntarios de la población y los del batallón de Novillas. La columna del coronel Reguera ha entrado en Abalos sin encontrar facción alguna.

Andalucía y Extremadura.—El alcalde de Borsocana participa con referencia al de Alvezueta que la partida Sabariego salió el 5 de este último punto en dirección á Rotura, y va perseguida por la columna del capitán González, de la Guardia civil, y otras fuerzas del distrito.

No se han recibido más partes relativos á las partidas carlistas.

¿Nada más tiene que decir la *Gaceta*?

¿Qué ha pasado en Morella?

«Cambié la suerte; i

«Voces alegres en silencio mudo».

Que decía el otro.

La *Política* decía anoche que tenía noticias del Norte que no se atrevía á publicar.

La *Esperanza* decía también:

«Tenemos noticias de Cartagena y del Norte; mas como no se nos han facilitado oficialmente, nos impiden publicarlas las circulares y escritos del Sr. Maisonnave, y dar un alegrón á nuestros lectores.

En cambio debemos á la magnanimidad del Sr. Maisonnave y de sus dependientes, que han relegado á la prensa á una portera miserable del ministerio de la Gobernación, la siguiente importantísima y trascendental noticia, única que se ha facilitado á la prensa, y que por su importancia publicamos:

«PAMPLONA, 2 de Noviembre de 1873.—En obsequio al representante de la República del

Centro de América, hubo ayer gran paseo por la ciudadela, baluarte y edificios principales, terminando con un gran banquete en este gobierno, donde se brindó por la patria y la República y nuestros hermanos de América, por que nuestros ilustres patriotas y hombres de Estado, Salmorón y Castelar, ayudados por sus colegas y partido, salven la libertad y la República. En el gobierno militar se le obsequió con un modesto baile. A las doce de la noche le despidieron, saliendo de la población á las cuatro de la madrugada».

¿Qué tal?

Figúrense Vds., si estando tan levantado el espíritu liberal, podrá haber pasado nada desagradable en ninguna parte.

¿Qué hace Moriones? Es cosa para aburrir á los curiosos el misterio en que viven el general y su ejército.

Y el caso es que, según los periódicos oficiales, ya ha vuelto á emprender las operaciones contra los carlistas.

El Gobierno lo calla, sin duda con el fin de sorprender al público con un extraordinario que anuncie una victoria en Estella, donde continúan las facciones, á muy corta distancia del ejército republicano.

Y la ocasión, nunca mejor que ahora.

La *Correspondencia* dice:

«Nos dicen de Pamplona con fecha 2, que allí se sabía de una manera positiva que D. Carlos de Borbón estaba enfermo en Estella con una fuerte pulmonía.

—El grueso de la facción carece absolutamente en Estella de víveres, y se encuentra en la mayor miseria».

Suponemos que con esto, el *piogismo* habrá aumentado también.

Comprendemos que estando la facción en tan miserable estado y con su rey enfermo, al general Moriones le sea poco agradable trabar combate, entendiéndose que adquiere poca gloria quien vence á un enemigo débil y despreciable.

Por eso, sin duda, la *Correspondencia* está dando siempre noticias del desaliento y mal estado de los carlistas.

Los que no comprenden lo sublime, quizá censuren á la *Correspondencia*, acusándola de propalar falsedades ridículas; pero el diario noticioso debe proseguir imperturbable su tarea.

El general Moriones sabe que con dejar á los carlistas entregados á su miseria, consigue sobre ellos la más decisiva victoria.

Pero si todavía eso no bastara, ahí están la *Epoca* y el *Imparcial* propagando que D. Carlos va á retirarse á Francia, desalentado por la carta del conde de Chambord.

Esos periódicos no están del todo seguros de ello; pero qué ha de hacer D. Carlos sino lo que ellos desean?

La *Gaceta*, en su sección de noticias, no dice nada de la pulmonía de D. Carlos, ni de «la mayor miseria» en que están los carlistas en Estella, limitándose á decir que escasean los víveres en la plaza, «donde se encuentra el grueso de las facciones del Norte».

Los demás periódicos de la mañana también se abstienen de repetir las noticias de la *Correspondencia*.

¿Serán capaces de dudar de la veracidad del diario callejero?

¿Qué insulto!

Pero no; lo que hay es que tienen envidia á la *Correspondencia* por su bien montado servicio de noticias imparciales y ciertas.

Véanse, si no, las demás noticias que anoche daba el incomparable periódico:

«Son completamente falsos los rumores que hoy han circulado acerca de que el Gobierno había recibido malas noticias de Cataluña».

«Nos dice nuestro corresponsal de Pamplona que el cabecilla Rosas es el encargado de interpretar con su partida las comunicaciones entre Pamplona y Tafalla en las Campanas y el Carrascal».

«El brigadier Salamanca se encuentra en Valls».

«Por el ministerio de Hacienda se ha significado al de la Gobernación la conveniencia de que por este último se espidan las órdenes oportunas para que la fuerza de voluntarios se abstenga de intentar y mucho menos de llevar á efecto con ningún pretexto exacciones de los fondos de la recaudación del Tesoro».

«Según telegrama del gobernador de Albacete, ha sido declarada en estado de sitio dicha provincia, cumpliendo el decreto del Poder ejecutivo».

«Parece que el Gobierno ha visto con gran satisfacción las repetidas marchas del general Santa Pau y el extraordinario celo que despliega en obedecer sus órdenes».

No extrañamos que el Gobierno vea con gran satisfacción lo que hace Santa Pau, puesto que á nosotros nos sucede lo mismo.

Copiamos de *El Diario Español*:

«La partida Mir continúa por los alrededores de Segorbe entregándose á sus repetidos excesos, que tan alarmados tienen á los vecinos de las pequeñas poblaciones».

De la *Gaceta*:

«Están restablecidas las comunicaciones entre Lérida, Reus y Tarragona».

«Todas las comunicaciones con Vitoria están ya restablecidas».

«Se ha proclamado en Lérida el estado de guerra».

«Villalain, al frente de una partida carlista de 24 hombres, se encuentra cerca de Valdepiñillos (Gundalajara)».

«En Murcia se habrá declarado ayer el estado de guerra».

De *El Tiempo*:

«Esta tarde ha conferenciado con el ministro de la Guerra un ayudante del capitán general de Valencia, que llegó ayer, con pliegos de esta autoridad para el Gobierno».

«Por noticias oficiales se sabe que ayer entró en Cervera (Palencia) una partida carlista de 25 hombres montados; sacaron raciones de cebada y exigieron al alcalde 3,000 rs. y al administrador de estancadas 1,844, los sellos de franco y tabacos».

«En Cuenca se ha constituido una comisión de la Asociación internacional de la Cruz Roja, de la que es presidente el Ilmo. señor Obispo y vicepresidente el señor gobernador civil. En la

primera reunión se acordó el establecimiento de cuatro hospitales de sangre que costearían los individuos de la expresada comisión y la publicación de un manifiesto á la provincia, encomendándose su redacción á los señores secretario y vicepresidente D. Joaquín María Girón y D. Alfonso Ordaz Avelilla».

Dice *El Imparcial*:

«En Navarra, especial mente en la zona que comprende á Tafalla, Estella, Arcos y Arroz, está reinando desde hace tres días un deshecho temporal de aguas».

«La facción Lorente se hallaba anteanoche en las cercanías de San Vicente (Bárgos)».

De una carta de Olot, copia la *Esperanza* lo siguiente:

«En esta desgraciada villa, á las personas que caprichosamente han sido calificadas de carlistas, se les exige el pago de ocho trimestres de la contribución ordinaria, pagaderos en breves y distintos plazos, y se les obliga á pagar á diferentes vecinos á satisfacer grandes y caprichosos impuestos, so pretexto de haber de pagar á sus voluntarios gastos de fortificación y de pasa-pliegos».

«Pero aquí nada extrañamos ya estando, como estamos, sometidos al más bárbaro despotismo de dicho bajá, que obra como si fuese absoluto señor de vidas y haciendas, hartiendo llegado, además de mil otras fechorías, al extremo de tener presos, y muchas veces, según le plazca, incomunicados, á doce ó más sujetos honrados y pacíficos, vecinos de esta población y pueblos comarcanos, con el alguna jurisdicción tuviese sobre esto; amenazándoles algunas veces con fusilarlos, durante los tres meses que les tuvo en triste cautiverio, á ciencia y paciencia de las autoridades superiores».

«¿Acá cómo nos ha tratado y trata la República?»

Leemos en la *Igualdad*:

«El ejército del Norte ha hecho un movimiento de avance de gran importancia, habiendo llegado á los Arcos pueblo de Navarra inmediato á las montañas y desfiladeros que ocupan las facciones en las cercanías de Estella, de cuya ciudad dista aquel de cuatro á cinco leguas».

«Los carlistas, careciendo de valor y de fuerzas para hacer frente en buena lid á nuestro ejército, están atrincherosos en las montañas y desfiladeros, construyendo en ellas reducidos, zanjas y parapetos para no pelear al descubierto; pero este sistema, casi primitivo y de todo punto ineficaz con los adelantos en el arte de la guerra como en la precisión y mayor alcance de las armas, no impedirá que sean derrotados por nuestros valientes soldados, que ya están acostumbrados á desalojarlos de las breñas y á acometerlos y destruirlos en sus mismas guardias».

«Los carlistas han hecho algunas obras de fortificación en el puente de Láraga».

«En Mendigorria se ha establecido una guarnición de carlistas».

Leemos en *El Gobierno*:

«En la mesa que tienen los periodistas en el ministerio de la Gobernación, ha aparecido hoy una cuartilla que contenía noticias, todas ellas muy graves, de contratiempos ocurridos á las tropas en el Norte».

«Los redactores de varios periódicos, encargados de ir á recogerlas, han tomado como verídicas aquellas noticias, siendo así que eran falsas, y la cuartilla no estaba autorizada con la rubrica del negociado respectivo».

«¿Con qué noticias falsas de contratiempos?»

«¿Quién las puso allí?»

«¿Quién las mandó recoger?»

A juzgar por el parte oficial de la *Gaceta*, debíamos creer que no ha pasado cosa que merezca contarse, con respecto á la insurrección de Cartagena.

Solo en la sección de noticias de dicho diario se ha dignado el Gobierno hacer una ligera indicación de un hecho de armas, que tal como lo cuenta la *Gaceta*, ha debido tener muy poca importancia.

«Ayer á medio día salieron de Cartagena 800 á 1,000 hombres, al mando de Contreras, con cuatro piezas de campaña, y fueron rechazados por las fuerzas de la República enérgicamente».

Suponemos que al mismo hecho de armas de que hablan las líneas precedentes deben referirse los párrafos siguientes de *El Imparcial*:

«Anteayer al medio día hicieron los insurrectos de Cartagena una salida de la plaza, en número de 800 á 1,000 hombres, mandados por Contreras, con cuatro piezas de campaña, y habiendo roto el fuego de artillería contra el puesto de los Roches, fué enérgicamente contestado por la batería del cuartel montado allí situada, retirándose á la plaza por lo eficaz de los disparos, que debieron causarles bajas».

Durante el día hizo un fuego nutrido la artillería de la plaza y sus castillos».

«En la salida hecha anteayer por los insurrectos de Cartagena resultó herido gravemente un teniente de artillería, leve otro de Estado Mayor y contuso grave un soldado».

«El teniente de artillería se negó á retirarse hasta que se le ordenó enérgicamente el jefe de la brigada».

«En cuanto al comandante de la batería que sostuvo el fuego, capitán Sr. Espinosa, se portó con un valor y serenidad dignos de encomio, apuntando por sí mismo las piezas y haciendo disparos notables por su precisión y firmeza».

La *Epoca* de anoche daba noticias semejantes á las de *El Imparcial*, que también nosotros habíamos oído, y añadía que el fuego de la artillería enemiga fué certero y nutrido. Muy de extrañar es que habiéndose hecho públicos tales nombres, guarde la *Gaceta* tan profundo silencio acerca de ellos.

En cambio dice la *Gaceta* en la sección de noticias que siguen presentándose al general Ceballos marineros y soldados que huyen de Cartagena.

Un periódico dice:

«Se han presentado con armas y municiones un soldado de Artillería y dos voluntarios de las compañías de Tomasé. Han sido aprehendidos un titulado capitán de las compañías Tomasé, el corneta de ordenes de Galvez, tres voluntarios, un marinero de la *Vitoria* y un conde».

Continuase hablando de las discordias entre los insurrectos de Cartagena. *El Imparcial* dice:

«En Cartagena la discordia entre militares y paisanos es más fuerte cada día».

Pernas, futuro jefe de los piratas, enfermo. Hoy habrá un plebiscito; si triunfa el elemento militar habrá una colisión sangrienta.

Los presidiarios apoderados de los buques, en los que piensan escapar si no triunfan en la

elección de junta. Se cree que la entrega de la plaza está próxima».

Leemos en la *Correspondencia*:

«Cartas de las inmediaciones de Cartagena llegadas ayer á Madrid, dicen que el diputado insurrecto Galvez se había ido de aquella plaza, embarcándose en el vapor-correo de Oran».

Esta marcha se atribuye á la preponderancia del elemento militar en Cartagena».

«Los presidiarios de Cartagena se han hecho dueños de las puertas de la ciudad y registran y roban á todas cuantas personas entran ó salen».

También dice el diario noticioso que el Gobierno tiene fundadas esperanzas de que termine dentro de pocos días la resistencia de Cartagena».

Esta noticia no ha llegado solo á conocimiento de *La Correspondencia*, pues prescindiendo de lo que nosotros hemos oído respecto al asunto, en la *Política* de anoche leemos las siguientes líneas:

«Hay noticias importantes de Cartagena, y circulan rumores que no lo son menos del Norte. Pero como no damos crédito á estos rumores y no tenemos esas noticias de origen oficial, esperamos á que la *Gaceta* hable para hacerlo nosotros sin peligro de exagerar lo bueno y de dar á lo que no sea más importancia de la que en sí tenga».

Dice *El Tiempo*:

«Suscríbese hoy, como prueba de la armonía que reina entre los federalistas de Cartagena, que el excondestable Perras se ha apoderado del castillo de Galeras de dicha ciudad, por considerarlo muy conveniente á sus planes, pues parece que se negaba á reconocer la nueva junta de aquel cantón».

Los procedimientos de la escuadra alemana para sacar de poder de los cantones á un súbdito prusiano y al vicecónsul alemán, han dado el resultado apetecido. El siguiente párrafo enterará á nuestros lectores de los medios que puso en juego aquella escuadra:

«La fragata alemana *Elisabeth* ha fondeado en Alicante, llevando al Sr. Giro, representante en Cartagena de la casa Ehbers, preso por los insurrectos. Al llegar á Cartagena la fragata alemana, intimó á la junta la entrega de los prisioneros, y, habiendo recibido una contestación negativa, dispuso zafarrancho de combate y anunció que empezaría el bombardeo contra la plaza. En el acto fueron puestos en libertad los Sres. Giro y Spottorno».

Y á propósito de consules extranjeros. Ahora resulta que no es cierto que haya sido relevado el de Francia en Cartagena.

Véase lo que dice la *Política*:

«No se ha confirmado hasta ahora oficialmente la noticia de haber sido relevado el cónsul de Francia en Cartagena. Lejos de eso, parece que el encargado de negocios francés ha extrañado que los periódicos ministeriales hayan dado esa noticia con carácter oficial y que con este motivo ha dirigido una curiosa nota al señor ministro de España».

Añádese que el Sr. Carvajal no ha tardado en contestarla, que lo ha hecho de la manera más hábilmente diplomática que podía hacerlo un andaluz tan listo como él, y que esa correspondencia está siendo objeto de las más animadas y sabrosas conversaciones de los círculos diplomáticos».

De la *Correspondencia* y algún otro periódico copiamos las siguientes noticias:

«Parece que varios comerciantes de Murcia han sufrido pérdidas de consideración por el apresamiento de los vapores mercantes en el puerto de Valencia por los cantoneros».

«En Aguilas fondeó ayer el land *Virgen del Carmén*, que fué uno de los buques apresados por los insurrectos de Cartagena. Además en Málaga es esperado el vapor *Victoria*, asimismo apresado también por los insurrectos, creyéndose que su tardanza la motiva el temporal de Levante que reina en la costa».

«Anoche, á las ocho, zarpó del puerto de Cádiz para el de Ceuta, el vapor *Aleria* que conduce 48 penados entre los cuales van Carrasco, Ventana, Campo y Conde».

«El ministro de Marina ha dado hoy cuenta en Consejo de su expedición á Gibraltar y su estancia en las aguas de Cartagena».

«El Consejo de ministros se ha ocupado hoy principalmente de la cuestión de Cartagena y de la de Hacienda».

«En Vicalvaro se está organizando un brillante regimiento de infantería de marina».

A las alturas que habita el Poder Ejecutivo, han llegado los clamores, las quejas, y las pudorosas reclamaciones de multitud de personas que han presenciado ó advertido los grandes abusos á que han dado ocasión, no sólo el primer reconocimiento de los mozos de la reserva, sino el segundo, en que se ha querido hilar más delgado por los agentes de la República. Como puede observarse, de esto resulta una cosa lamentable y es la poca influencia que las instituciones y las ideas republicanas, hoy vigentes, tienen aun en la administración pública.

Al conocerlo así el Gobierno, al persuadirse por ello de que la plenitud de la democracia, el imperio absoluto de la justicia y la severidad republicana no solo no han dado aun los abundantes frutos que les son propios, sino que se cometen en plena República más iniquidades que en los mismos ominosos tiempos de la monarquía, cuando había quintas, «ya felizmente abolidas», ha lanzado un grito de dolor por boca del señor Maisonnave, formulado en un largo decreto y consignado en las columnas de la *Gaceta* de hoy.

Grito que trasladamos en otro lugar de este número para conocimiento de nuestros lectores, y para evidente demostración del interés del Gobierno por arrancar de la púdica faz de la República las borrasas con que la afean sus malos servidores y delgados.

Pudiera creerse con desalentada malicia que este empeño del Gobierno por que no se escape uno solo de los mozos útiles de la reserva, tiene por principal objeto el aumentar las filas de su ejército; pero á quien atentamente leyere el decreto susodicho y lo examinare con espíritu imparcial, no puede ocultarse la verdadera intención que le ha dictado, es á saber, el deseo loable de volver por los fueros de la justicia ultrajada y de la igualdad menospreciada, merced á esas intriguillas de provincia que son harto conocidas para necesitar de una descripción minuciosa.

Así es que el Sr. Maisonnave no solo quier-

re, para lograr su objeto, que tengan participación en el asunto los interesados en la declaración de soldados, sino que concede facultades á todo el mundo para que se denuncien los abusos y extralimitaciones que puedan cometerse en asunto tan capital. Y queriendo además que este tercer reconocimiento no se haga bajo la inspección y vigilancia de las diputaciones provinciales, ordena y manda que vengan á Madrid los mozos inútiles de aquellas provincias donde de una manera general, como quien dice á ojo, se presume no haberse empleado con todo rigor la rectitud consignada en la ley. Los gastos de esta especie de peregrinación á la Meca de la República correrán á cargo del Estado.

Pero no ha bastado este decreto á la febril actividad del ministerio. El Sr. Rio Ramos, ministro de Gracia y Justicia, ha dirigido una circular á los fiscales para que intervengan eficaz y severamente en todos los casos donde aparezca culpable complicidad en los asuntos de quintas de autoridades, corporaciones ó individuos, cualesquiera que sean.

Por cierto que este documento, según puede verse, está escrito de una manera inconveniente, pues además de sacar á colación inoportuna á los evandélicos defensores de la teocracia y del absolutismo, y á los elementos más corrompidos de la demagogia (de cuya frase resulta que hay también otros elementos de la demagogia menos corrompidos) se acusa duramente á las clases conservadoras de oponerse al cumplimiento de las leyes.

De todo esto se desprenden graves consideraciones que no creemos prudente consignar. Sólo si haremos notar la poca honra que dispensa el Gobierno á las diputaciones provinciales, á los médicos que el mismo designó para el segundo reconocimiento, y en general á las autoridades republicanas. Unos y otros deben estar agradecidos al Gobierno del Sr. Castelar.

En los círculos políticos se aseguraba ayer tarde que estaba por fin arreglado el conflicto surgido anteayer entre el presidente de la Asamblea y la autoridad superior militar de Madrid con motivo del lugar que debía ocupar la mesa del Congreso en el duelo del Sr. Ríos y Rosas.

Según parece, la comisión permanente, después de un acalorado debate, acordó ayer que se dirigiese al Poder ejecutivo una energía comunicación reclamando contra lo ocurrido, y haciendo constar que la Asamblea está por cima de todos los poderes de la nación, y que por consiguiente en todas las ceremonias debe ocupar el primer lugar y recibir los más altos honores del ejército, la armada y corporaciones civiles.

En vista de esta comunicación, se reunió ayer el Consejo de ministros, y según se cuenta, los pareceres anduvieron un tanto divididos, conviniéndose por fin en contestar que el Gobierno no tenía culpa de este conflicto, y que todo había dependido de la falta de concierto y dirección. Dices que la Comisión permanente de la Asamblea no se dio por satisfecha con esta contestación, y había decidido dirigir al Gobierno otra comunicación, redactada en términos más fuertes que la primera; pero esto no llegó por fin á realizarse, quedando acordados unos y otros, según afirman todos los periódicos de anoche, en que la *Gaceta* publicase hoy un decreto disponiendo que en lo sucesivo se tributen los primeros honores á las comisiones del Congreso en todos los actos públicos á que estos asistan.

Durante esta noche debe haber ocurrido alguna dificultad, pues el diario oficial no inserta hoy el citado decreto.

Se asegura que el general Pavía estuvo ayer en el Congreso á dar sus excusas al presidente de la Asamblea, pero que esta había considerado este acto como pequeña reparación al ultraje recibido.

Los individuos de la izquierda que pertenecen á la mesa del Congreso, han hecho constar que no se conforman con la solución dada ayer á esta cuestión; sin embargo, para vengarse de alguna manera, han descargado su furor contra los coches del Congreso, exigiendo que desaparecieran los colores nacionales, y se horren de sus portezuelas las armas de España. Para contentarles de alguna manera se ha accedido á su petición, de modo que el conflicto ha venido á resolverse en perjuicio de los inofensivos carruajes.

Más vale así, dice *La Epoca*; si todo pudiera arreglarse con el auxilio de una brocha, la República estaría de enhorabuena y en su elemento.

El telégrafo nos ha traído ayer y hoy dos funestas nuevas: el fallecimiento del excelentísimo Sr. Obispo de Mallorca, ocurrido en la capital de su diócesis, y el del Excmo. Sr. Obispo de la Habana, ocurrido en Roma.

La Iglesia española ha perdido dos de sus más ilustres varones; insigne literato el primero, unia á una gran virtud una vastísima instrucción, dejando pruebas de una y otra en los hospitales de su diócesis, cuyos pobres llorarán eternamente á su Prelado, y en obras que corren en manos de los sabios, siendo por todos admirados.

El segundo dejará imperecederos recuerdos en todos los que admiraban su entereza verdaderamente evangélica, y su energía en condenar todos los excesos, cualquiera que fuese la autoridad que los cometiese. La revolución, que no podía perdonarle su valor, le hizo blanco de sus iras, sufriendo constantemente una ruda persecución de los enemigos de la Iglesia en los últimos años de su vida.

Alejado de su diócesis por la fuerza, empleó su actividad en predicar constantemente y en escribir multitud de libros notables que acreditaban su saber y su instrucción.

Rogamos á nuestros lectores encomiendan á Dios el alma de estos dos Prelados. — (R. I. P.)

El parte telegráfico recibido ayer de París y que habla de las tareas de la Asamblea nacional, contiene verdadera gravedad. Apenas se ha abierto la Cámara, el Gobierno francés se ha apresurado á plantear la bata-

lla con una decisión que ciertamente le honra y que es un buen augurio para la causa del orden, al menos de ese orden material con que suelen contentarse los conservadores de estos tiempos.

La primera votación ha sido muy rápida, y aunque el Gobierno francés cuenta con mayores fuerzas que las presentadas en dicho acto, debe haberle hecho conocer la necesidad de no vacilar un solo momento y de oponer una audacia inquebrantable á las oposiciones coaligadas, que en un momento de sorpresa ó de debilidad pueden obtener un funestísimo triunfo. Unos cuantos votos de mayoría no pueden dar suficiente seguridad ni al Gobierno, ni al país.

El mensaje de Mac-Mahon tiene un sentido altamente satisfactorio. En primer lugar, muestra su resolución de no continuar al frente del poder, si no se le conceden amplias facultades que le robustezcan; lo cual, en resumen, quiere decir que la verdadera necesidad política es la de crear un Gobierno fuerte, permanente y superior á los embates de la revolución.

Traducido por el sentido común esto mismo, quiere decir que lo urgente é imprescindible es elegir un rey de veras.

Celebramos que el mariscal Mac-Mahon considere los extravíos y la corrupción del espíritu popular como producto de la mala prensa periódica. Más celebraremos aun que aplique el remedio necesario al mal que tan bien parece conocer.

Anoche celebró la Tertulia de las Carretas una sesión dedicada á la memoria del difunto D. Salustiano Olózaga.

Además de declararle una gloria nacional, según ya es costumbre, de recitarse ó pronunciarse algunos discursos en elogio suyo, de decretar que se consignase el nombre del finado en una lápida, y de ultrajar la memoria y buen nombre de los Borbones, con todo el encono de republicanos neófitos, concluyó la sesión, proponiéndose por el señor Mata, que se pida al Gobierno que haga pagar al Estado la traslación de los restos del Sr. Olózaga á nuestra patria.

El *Imparcial* dice haber oído que esto estaba ya acordado por el Gobierno, cosa que nosotros condenamos por varias razones expuestas en día no lejano y por otras que no debemos enunciar.

Como *La Epoca* dijo en su tiempo que el Sr. Olózaga había muerto casi convertido al alfonismo, conviene conocer las siguientes palabras pronunciadas anoche por el Sr. Figueroa:

«A los que han supuesto que ha podido flaquear el ánimo del Sr. Olózaga sobre los actos que había realizado respecto á los Borbones, yo les aseguro con mi palabra honrada que en la última conversación política que tuvimos el día en que se sintió enfermo para caer en el sueño eterno, él me dijo que también él, como yo, deseaba que se acompañase á su mesa, estuviere respecto á ese punto tan enteramente como lo ha estado en el resto de su vida. Su preocupación constante era que no nos desbordásemos en la anarquía y que nos uniéramos todos para salvarnos de la reacción y del federalismo, formando una sola haz para evitar las desgracias de nuestro país. Esta es la última palabra del Sr. Olózaga. Inspirémosnos en ese testamento y procedamos, no solo como hombres de partido, sino pensando como españoles, que es antes la patria que la satisfacción de la propia idea.»

Tomamos de *Las Provincias* las siguientes noticias:

«Todas las noticias que se reciben de Chelva prueban el cuidado con que el cabecilla Santes procura hacer de aquella villa el centro de su gobierno y de sus operaciones, reuniendo en ella recursos y elementos de guerra. Se nos dice que no solo ha almacenado mucho trigo, cebada y armas, sino que en su sistema de convertir á los vecinos en depositarios de lo que había de embarazar su libertad, cuando volvió de la escursion á Guenca entregó á cinco de los mayores contribuyentes, que sin duda le inspiraban más confianza, una enorme suma de muchos miles de duros que las gentes hacen ascender hasta ochenta mil. Tiene además un fuerte depósito de tabaco, y obliga á los estancieros de los pueblos que domina á ir á proveerse á Chelva de este artículo, estableciendo, por su cuenta, la renta de estancadas; y sin duda no le satisface la competencia y la conducta del Sr. Montoya, jefe de la administración económica de esta provincia, y le ha destituido en sus estados, nombrando otro administrador general. También se dice que ha nombrado pagador general de su distrito al registrador de la propiedad en Chelva.

Vijeros de aquella comarca han oído contar que Santes recibió con mucho agradecimiento una bandera bordada, que se aseguraba procedía de Liria.

—Leemos en un diario, que la facción del cabecilla Santes, al huir el lunes hacia el interior de la provincia, perseguida por la columna que salió de Valencia, quemó en el pueblo de Bétera los libros del Registro civil.

—Uno de nuestros colegas da cuenta del siguiente hecho:

«Se celebraba en una de las tardes del próximo pasado Octubre el novenario al Arcángel San Rafael, en la iglesia de San Miguel Arcángel, y como es costumbre, concluía la función se sortearon las medallas para los señores cofrades; y quien dirán nuestros lectores que salió favorecido? pues nada menos que el Sr. D. Carlos de Borbon y Este: por supuesto que no le valió, pues... no se hallaba presente.»

Continúa el barullo que ha producido en el campo conservador liberal la prisa de algunos periódicos por encontrar una solución concreta. De resultados de los dimes y diretes á que han dado ocasión los artículos de *La Iberia*, de que hemos hablado días pasados, el Sr. Romero Robledo, y algunos de sus amigos políticos, hasta el número de cuarenta y dos, se marcharon solemnemente desde el círculo unionista-progresista de la calle del Clavel al círculo unionista puro de la calle del Correo.

Allí, dice *El Imparcial*, fueron recibidos por el Sr. Cánovas del Castillo y los socios del círculo, pronunciando el primero un discurso de recepción, á que contestó el Sr. Romero Robledo haciendo algunas declaraciones terminantes en pró de la política sustentada por la agrupación á que pertenece el Sr. Cánovas.

De ambos discursos resultó la necesidad de nombrar una comisión encargada de reorganizar en uno solo ámbos grupos políticos, y determinar de una manera precisa algunos puntos en que aparecían un tanto enconstradas las opiniones.

Nombrada la comisión resultaron elegidos los señores Cánovas del Castillo, Caballero de Rodas, Salaverría, Eudayen y Romero Robledo.

Esta comisión está encargada también de la organización de un comité directivo.

De modo que se ha aumentado el grupo de alfonismos nuevos con unos cuantos señores.

El mismo *La Epoca* dice:

«Los agujeros abiertos en el círculo de la calle del Clavel parecen que son pocos y que por ahora servirán de ventiladores.»

No hay mal que por bien no venga.»

Itemos viendo.

La Epoca de anoche publica el siguiente suelto:

«Hace bien *La República* en protestar contra la especie de que haya nadie empeñado en romper la fidelidad del ejército en provecho de una causa determinada.»

Si el partido alfonista intentara eso, ocasionaría un mal sobrado; pero desde el primer instante se propuso no aumentar las desventajas de la patria con nuevas guerras civiles, y ha esperado y espera pacientemente que la opinión haga lo que lo logrado por medio de la fuerza, valdría poco.

Entre tanto, puede estar seguro el Sr. Cartelar de que mientras desenvuelva su política de orden, no han de abandonarle las simpatías con que los alfonismos asisten á su difícil tarea.»

El *Imparcial* después de hacerse cargo de estas líneas, refiere un cuento que no solo tiene gracia, sino que es también muy oportuno:

Dióle á un loco, dice el periódico de la Plaza de Matute, por olvidarse las señas de su casa, y todas las noches, después de recorrer, buscándola una vez y otra, las calles de Madrid, adoptaba el procedimiento de recostarse jadeante contra una esquina, permaneciendo en aquella posición horas y horas, inmóvil, silencioso, como petrificado.

Ocurriole una noche á un sereno preguntarle qué hacía á tales horas desafiando la inclemencia del tiempo, y el loco le contestó:

—Estoy esperando á que pase mi casa. Eso es lo que debe hacer el alfonismo: esperar, como el loco, á que pase su casa, inmóvil, silencioso, como petrificado.

Anoche publica *La Epoca* la siguiente y gravísima noticia:

«En estos días principian á vencer en el extranjero letras del Tesoro garantizadas con títulos de la deuda interior al tipo de 12 por 100, y todo hace creer que serán protestadas vendiéndose las garantías en aquellos mercados.»

Otro periódico, hablando de este mismo asunto, asegura que mañana venen en París 92 millones de reales garantizados con trespas al 12, y que el tenedor se niega á renovar el préstamo; de modo que habrá necesidad de proceder á vender las garantías, á menos que el Sr. Pedregal no busque el dinero necesario para pagar este crédito.

La Epoca escribe sobre este asunto las siguientes atinadas reflexiones:

«Ha reflexionado el Sr. Pedregal, añade nuestro colega, sobre las consecuencias que este abandono puede producir en nuestro crédito agonizante? ¿Que disposiciones ha tomado ó piensa tomar para evitar un conflicto cuyas proporciones serían incalculables si no arbitra recursos para recoger los vencimientos pendientes hasta fin de Diciembre? No basta ir cubriendo con dificultad las atenciones de guerra y marina; es preciso hacer algo más y utilizar los medios que con el exclusivo objeto de extinguir el déficit que nos abruma, votaron ampliamente las Cortes. El sistema de no pagar es muy cómodo, y para practicarle no se necesitan grandes estudios; pero téngase en cuenta que siempre ha sido, y será el más caro de todos los sistemas.»

Cuanto se dedican á la política saben que una de las manías de *La Epoca* es la de creer-se poseedora de todos los secretos de las cancellerías extranjeras, en lo que se refiere á la cuestión dinástica de España, y sin duda se creería razonada semejante manía si se tuviera solo en cuenta la formalidad con que emite sus juicios y comunica sus noticias.

De la importancia de estas, sin embargo, suele dar eficaz testimonio el curso del tiempo. También suelen llegar alguna vez otros testimonios como el siguiente, que se ha apresurado á traducir no sabemos qué periódico de las columnas del diario anstrio:

«El periódico *Le Soir* de París, que habiendo pasado á otras manos desde el 1.º de Octubre se ha puesto al servicio de las intrigas monárquicas, ha cansado hace algunos días una gran sorpresa en el mundo político con la noticia de haber el Gobierno austriaco recomendado muy eficientemente á los soberanos y hombres de Estado influyentes la candidatura del príncipe Alfonso para el trono de España con preferencia á todas las demás.

No contento con esto, añade *Le Soir* que al efecto ya se habían puesto de acuerdo Alemania é Italia con Austria, y estaban decididos á no oponerse á la candidatura del príncipe Alfonso.

Acto seguido se aprovechó la prensa conservadora española de las noticias de *Le Soir*, apresurándose á afirmarlo y á excitar la opinión pública. Como quiera que esta noticia ha sido inventada en París y creída en Madrid, debemos ocuparnos de ella. Según los informes muy auténticos que hemos recibido, nadie en nuestros círculos gubernamentales se ha ocupado del príncipe Alfonso; y si se tratase de su candidatura para el trono de España, no debería buscarse por cierto sus protectores en nuestro departamento de Relaciones exteriores.

Calma, pues, canta *Epoca*.

Cartagena se va á rendir de un momento á otro; pero *La Igualdad* parece que no está muy segura de ello, cuando, después de hablar de la guerra en el Norte, escribe el siguiente párrafo, que tiene que entender, por ser de un periódico que pasaba por ministerial á todo trance:

«El daño que al país y á la República causa la insurrección cantonal puede calcularse por el nuevo período que se inaugurará en cuanto sea completamente vencida en su última trinchera la funestísima demagogia que con sus criminales excesos ha llenado de consternación á los pueblos.

En primer lugar, el ejército que hoy rodea á Cartagena podría unirse al que combate á los carlistas, y con tan poderoso esfuerzo no hay duda que recibiría un golpe terrible la desastrosa insurrección de los fanáticos partidarios del carlismo; pero esto, de suyo importante,

no sería nada comparado con lo que hará el Gobierno cuando se vea libre de los bombarderos de Alicante y Almería, pues tenemos entendido que el Gobierno entrará en cuanto lo consiga, en una nueva vida, que comenzaría por el abandono de la dictadura que tanto pesa al Sr. Castelar, y por el desarrollo de una política esencialmente democrática, que renunciando á toda medida restrictiva en las comarcas que no invaden los carlistas, abriría á todos los partidos el campo electoral, para que acudiesen á las urnas con sus respectivas banderas, verificando el movimiento de cohesión que es necesario para sacarlos del triste estado en que los tienen sus implacables odios y sus intestinas rivalidades.

No pasará mucho tiempo sin que esto pueda realizarse, si continúa, como fundadamente esperamos con ventajoso éxito para las tropas de la República, el bloqueo de la desdichada ciudad donde se han refugiado los insensatos que confunden la revolución que regenera los pueblos y la República que los hace felices, con la anarquía y con la demagogia, que los lleva inevitablemente á la esclavitud y á la ruina.»

A propósito de la captura del *Virginus*, barco filibustero, al que según parece persigue hace tiempo nuestra marina, dice un periódico:

«Armado y tripulado en uno de los puertos de la Unión, á costa de grandes sacrificios de los laborantes, y cargado de armas que debían aumentar los medios de resistencia de los insurrectos, habíase visto obligado á encerrarse en el puerto de Kingston, amparado por la neutralidad de la bandera inglesa. Sin duda ha querido burlar la vigilancia de nuestras fuerzas marítimas; pero con tanta fortuna para la causa de la integridad española, que antes de perder de vista las hospitalarias costas de la colonia británica, el buque, su cargamento de armas y víveres, y lo que quizá importa más, los infelices cabecillas que iban á bordo, eran presa de nuestra marina.

Por una coincidencia providencial, esta importantísima presa ha sido hecha con el *Tornado*, buque adquirido un día por los filibusteros para fomentar la insurrección, y que ahora para la mancha de su origen, dando á la madre patria y á la marina española un día de verdadera satisfacción.

Este hecho es, á nuestro juicio, tan importante cuanto que estrechados recientemente los insurrectos y privados de muchos recursos por consecuencia de recientes y favorables encuentros para nuestras tropas, el desembarque de las armas y pertrechos, y la presencia de hombres tan influyentes como Bombeta y Quesada, hubiese dado á la insurrección fuerza material y aliento para dar mayor impulso á sus salvajes correrías.

Perdida la esperanza de estos recursos, y convencidos por otra parte los laborantes de Nueva York de la vigilia de nuestra marina, es de creer que los restos de la insurrección quedarán muy en breve aniquilados durante la campaña que se inaugura en estos momentos.»

Dimos ayer la noticia de haber cesado de publicarse, después de una advertencia del Sr. Prefecto, el periódico republicano titulado *La Fraternidad*, al cual ha sustituido *El Reformista*, que hoy inserta un artículo del Sr. Pi y Margall. Dígamos también que había sido suprimido otro periódico republicano, *El Federalista*. Pues bien; las suscripciones de aquel extinguido diario se sirven por la empresa de otro que ha aparecido ayer mismo con igual título, y debajo el aditamento de *Bohío*.

El nuevo *Federalista* publica, como el anterior, la lista de los repoj ejecutados siendo presidente del Poder ejecutivo el Sr. Castelar. También publica la «suscripción para sufragar los gastos de multas y otras exacciones de que sea víctima el diario republicano *El Federalista*, y continuada por *El Federalista Español*, y además una relación de los diarios perseguidos durante el Gobierno de D. Emilio Castelar. Hasta ahora son diez y siete.

Si á primera vista le pareciese á alguno este asunto de poco interés, le recomendamos un suelto de *La Igualdad*, en que muy suavemente se recomienda al Gobierno que no exagere su celo contra los periódicos de tendencia liberal, especialmente en las cuestiones que no se relacionen directamente con las operaciones de guerra y con los planes de los rebeldes, y reclama que en las provincias donde no ha estallado la rebelión ni hay motivo para temer que se encienda la guerra civil, la prensa goce de la más amplia y absoluta libertad.

A pesar de la suavidad del lenguaje que usa *La Igualdad*, no dejan de ser sus párrafos una advertencia que debe haber llamado la atención del Gobierno.

Leemos en un periódico de Granada:

«Llamamos la atención del señor gobernador sobre el escandaloso descaño con que ejerce su original propaganda cierto individuo que hace días se ocupa en vender libros protestantes, y que es bien conocido por su facha. Es cierto que hoy tenemos libertad de cultos, y que cada cual puede propagar su religión, pero también es cierto que las autoridades están obligadas á que se respete la católica, prestándole su apoyo siempre y cuando lo necesiten en el terreno de la justicia.

El miércoles anterior por la mañana, se encontraba en la puerta de la catedral, ejerciendo su aparente industria, á tiempo que entraba en el templo un respetable y virtuoso sacerdote, muy conocido y querido de todos los habitantes de esta población, al cual se le atrevió el referido *achuchado* ofreciéndole una biblia; el carácter de dicho señor no le permitía entrar en discusión con el mugriento propagandista y sólo se limitó á manifestarle que debía abandonar aquel sagrado sitio donde tanto estaba insultando á los católicos que entraban y salían del templo, y que por lo tanto, podía en otro punto ejercer su comercio, abandonándolo con el desprecio debido.

Excusado es decir que casi todos los oyentes que se reunían en torno del individuo citado, se indignaron al oír el insulto dirigido por tan miserable ser, á una persona tan respetable como es el referido sacerdote, produciendo por consiguiente alguna alarma, pues según nos han dicho después, hubo alguno que otro que manifestó hacia bien, y que al ejercer la libertad de cultos podía vender sus libros aun dentro de la catedral, (¿será liberal el que tal piensa, y sabrá lo que es libertad de cultos?) También se nos ha dicho, y nosotros nos resistimos á creer, que un dependiente de orden público dependió de una manera heroica con su elocuencia el hecho que dejamos consignado para vergüenza de los amantes de la libertad de cultos, defendiendo y amparando la propaganda de tan tímido y raro personaje.

Volviémos otra vez á llamar la atención del señor gobernador de la provincia, para que vea el modo de evitar este escandaloso vejamen pa-

ra los católicos, que puede muy bien promover un conflicto entre los honrados vecinos de la población, que así se ven insultados por un quidán cualquiera, y mucho más si no encuentran apoyo en las autoridades.

El diario granadino termina pidiendo que se castigue con todo el rigor de la ley al que falta á los deberes que le imponen la sociedad y las leyes, pues de lo contrario será muy probable que Granada presencie una de esas contiendas que siempre producen un funesto resultado.

Según *La Correspondencia*, es cosa decidida la traslación del ministerio de Fomento á palacio.

¿Cómo se disipa la democracia republicana!

Dice *La Epoca*:

«La guardia de voluntarios que custodiaba anoche la Diputación provincial, promovió esta madrugada un fuerte escándalo de no buen género, puesto que después de no haber querido pagar el aguardiente que tomaron á una pobre cantinera ambulante, la maltrataron, en cuyo escándalo tuvieron que intervenir el comandante del batallón y otras personas.»

Progresos de la disciplina.

Anuncia *El Tiempo* que la causa del comandante Garmilla se verá en el Consejo Supremo de la Guerra el sábado próximo.

Dice un periódico que se han dado las órdenes oportunas para que la moneda extranjera que existe en Tángier, procedente de la recaudación hecha en aquella aduana y perteneciente al tesoro español, se remita á la casa de moneda.

¿Tendremos una nueva inundación de ochavos morunos?

SEGUNDA EDICION.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza publica la siguiente carta:

Señor director del *Diario de Avisos*.

«CALACEITE, 30 Octubre 1873.—Mi estimado amigo: Vallés ha tenido que levantar el sitio de Morella, cuyo castillo se hallaba defendido por 500 voluntarios de la República.

Lo extraño es, sin embargo, que después de este triunfo de los voluntarios de la República se hayan retirado muchos de ellos á sus casas. Me consta que solamente de Gandesa han dejado las armas lo menos diez y ocho.

Tengo por cosa segura, que si Vallés se empeña en tomar á viva fuerza el castillo de Mora de Ebro, pierde la tercera parte de su fuerza, porque los voluntarios hacían un fuego infernal; pero Vallés es un cabecilla cuerdo y previsor y conociendo el calor y el entusiasmo de sus tropas para asaltar el castillo, se valió de una hábil estratagema para distraerlos y hacerlos desistir de su temerario empeño: hizo circular entre los suyos el rumor de que se aproximaba una columna del ejército.

De todos modos el sitio de Mora ha costado á los carlistas dos muertos y 28 heridos, que han sido trasladados á Prats de Comit.

Hoy se encuentra Vallés en las inmediaciones de Tortosa, es decir, en las Rocuetas, y según tengo entendido se dirige al reino de Valencia para estar á la expectativa de la columna Arrando, mientras que Segarra y Panera operan sobre Morella.

No sé si será cierto; pero hoy se asegura que dichos cabecillas se encuentran dentro de Morella. Si se han apoderado ó no del castillo no podré afirmarlo; pero en cuanto á que mandan en la población me parece indudable, porque he leído una carta de un carlista firmada en Morella.

Llama la atención, sin embargo, que los heridos que los carlistas tienen en Prats de Comit han recibido orden de dirigirse á Morella.

Una noticia puedo dar á V. que no deja de prestarse á comentarios de diversa índole. No cesan de llegar á este país jefes carlistas de la otra parte del Ebro que marchan á reunirse unos con Vallés y otros con Cuchal: hace cuatro días llegaron á Bos hasta catorce, entre ellos el cabecilla Explot.

El titulado comandante general del Maestrazgo, Sr. Vallés, ha puesto al frente de las tropas de Cuchal á un antiguo brigadier de la guerra civil, llamado don Pedro Aceitunas.

No terminaré esta carta sin manifestar á V., que es voz general entre los carlistas de este país, que únicamente se espera la llegada de D. Hermenegildo Ceballos y Gamundi para dar un gran impulso á la guerra.—Suyo, C. C.

Hoy hemos recibido los números del *Iruñak-bat* de Bilbao, correspondientes á los días 1, 4 y 5 del corriente. De ellos tomamos las siguientes noticias:

(Del día 1.º).

En el vapor *Suzanne*, perteneciente á la misma compañía que el *Ville de Bayonne*, se están cargando, ó se han cargado ya, con el mismo destino que las armas y municiones desembarcadas por los pesadores de Ondarroa, 8.000 fusiles y dos millones de cartuchos. La operación de carga se ha estado haciendo á la vista de todo el mundo en Bayona, y el Sr. Nadailles, como de costumbre, ofrecerán los armadores del buque todas las garantías y seguridades de que el cargamento es para *Amberes* (¡!) ú otro punto igual, creemos deben nuestras autoridades ejercer mucha vigilancia sobre el *Suzanne*, no sea que á su bordo se declare un incendio como en el *Ville de Bayonne* y vaya á merced de las olas á parar en la costa, entre Ondarroa y Lequeitio, á manos de algunos pescadores devotos del *Esté*. Mucho ojo ya que hasta ahora ha venido sucediendo lo que jamás debió acontecer.

Y ya que del *Suzanne* hablamos, podría elevarnos con la Francia en esta villa dispensarnos el obsequio de decir si ha practicado alguna gestión en el sentido que hace cinco días le indicamos.

No es que nosotros nos constituyamos en fiscales del señor cónsul al dirigirle ese ruego, no. Muy lejos de nuestro ánimo usurpar atribuciones que no nos competen; solo por mera curiosidad, ó más bien porque Mascarna y compañía no se queden con bienes que pertenecen á subditos franceses, tenemos interés en saber qué es del vapor *Ville de Bayonne* y de todo su cargamento. Los dueños del buque, al parecer franceses, los cargadores, también... franceses, se van, aunque hablan el castellano, y los aseguradores de París agrandaban, por lo dudamos, el espolvoreamiento de ese hecho que nosotros desinteresadamente y por la simpatía que nos inspiran todos, armadores, cargadores y aseguradores, pedimos al señor cónsul procure aclararlo.

Se mostrará, pues, propicio el señor cónsul á satisfacer nuestros deseos, que son también los de sus compatriotas? Pronto lo veremos.

—Cuarenta y cinco son los prisioneros que los carlistas tienen en Dima, contando tres indivi-

